TU SEMINARIO
NUEVA ETAPA
REVISTA DEL SEMINARIO CONCILIAR **SAN PELAGIO** CÓRDOBA. N°13 11/03/2018

Apóstoles
para los jóvenes

Día del Seminario 2018

Editorial

"Apóstoles para los jóvenes"

Jesús llama hoy. Aunque pueda parecer extraño para el mundo, Cristo sigue llamando a la puerta de tantos y tantos chicos y chicas a seguirle y entregar su vida. Y nuestro Seminario es una casa, un hogar, en el que conviven jóvenes con Jesús, con un deseo enorme de llevarle a todos los corazones mediante la participación en el Sacerdocio del mismo Jesucristo.

Él es la llama encendida y transmitida por su Palabra y la predicación de los Apóstoles. Es nuestra amistad con Él la que suscita en nosotros ese deseo de entregarnos al servicio de toda la Iglesia y necesidades del mundo. No nos llama a permanecer en la pasividad, a sobrellevar simplemente los hechos que acontecen a nuestro alrededor, sino que hemos de ser una

juventud que arda en la vida de la Iglesia, entusiasmada con nuestro Dios; jóvenes creativos, que se atrevan a comunicar con su vida la verdad de la fe: «Hemos visto al Señor» (Jn 20, 24), siguiendo el modelo de los Apóstoles que trataron de imitar con la oblación de Jesús por los demás.

Nos podríamos preguntar, ¿y son los seminaristas personas entregadas a los jóvenes? La respuesta es que sí.

La juventud no es sólo el período del desarrollo natural de la persona que transcurre entre la niñez y la madurez, sino más bien una realidad espiritual: son todos aquellos que tienen el corazón esperanzado, los que buscan la verdad, los que por muy "áspero" que esté su corazón, siguen soñando con un Amor con mayúsculas, con un Amor que llene sus vidas, y que les llame por su nombre… Sacerdotes, el Amor de Dios al mundo, o como decía el Santo Cura de Ars: "El Sacerdocio es el amor del corazón de Jesús". Este es el Amor que pretende llevar un Seminarista a los jóvenes como "Sacerdote en esperanza".

Testimonios

Experiencia en el Cottolengo

Al final del mes de Enero, durante cinco días, los Seminaristas del curso de Espiritualidad acompañados por Don Borja hemos podido convivir con la Familia del Cottolengo en la comarca de las Hurdes, Cáceres.

El Cottolengo nació por un deseo de Jesús inspirado al Padre Jacinto Alegre. Su misión es cuidar a aquellas personas con una enfermedad incurable y sin posibilidades económicas. La providencia divina mantiene sus casas con todo lo necesario, desde el alimento hasta el sueldo de los trabajadores. La familia de las Hurdes está formada por 4 religiosas y 40 internos, hombres y mujeres.
Durante nuestra corta estancia hemos podido palpar el misterio de la Cruz, de la cual nace la verdadera felicidad. Cruces que se ven traducidas en sillas de ruedas, personas totalmente dependientes de otras… pero que no pierden la verdadera alegría cristiana, que con solo una mirada transmiten mucho amor. Personas que a ojos de un mundo utilitarista son "inservibles" pero que en el Cottolengo les reconocen la dignidad de Hijos de Dios que todos tenemos.

Las Hermanas Servidoras de Jesús cuidan de estos enfermos día y noche, tratándolos como a sus propios hijos. Para ello acuden con frecuencia a Jesús Eucaristía, adorándole durante largos ratos del día repitiendo con frecuencia "*Adoremus in aeternum, Sanctissimum Sacramentum*". Hacen así realidad el sueño del Padre Alegre, "Amar a Dios y a los pobrecitos por amor de Dios, pero con amor de obras, no de palabras".

David Arellano, Seminarista de Espiritualidad

Documento

Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional

El papa Francisco ha convocado para el próximo octubre de 2018 el Sínodo de los Obispos sobre el tema "los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional". El papa quiere caminar con nosotros, los jóvenes, preguntarnos por nuestras inquietudes y ayudarnos a descubrir la verdad del Evangelio en nuestra joven vida. El documento preparatorio del Sínodo incluye un apartado dedicado a la vocación, sobre cómo podemos entender que Dios puede estar llamando hoy a un joven a seguirle de una forma concreta.

Nuestra vocación surge del encuentro con Jesús, de la fe en Él, y acogiendo con alegría y disponibilidad este don, surge la pregunta: **¿Qué quieres, Señor, que haga por Ti?** Es, precisamente, cuando tomo conciencia del amor apasionado que tiene por mí, el momento en el que toda mi vida y mi historia cobra un sentido. Pero no siempre es fácil reconocer la forma concreta de la alegría a la que Dios me llama. Otras veces, nos enfrentamos al desánimo o a la fuerza de otros apegos. Pero conservamos siempre la capacidad para reconocer lo bueno y lo verdadero que hay en nosotros.

Tres claves se nos apuntan en este discernimiento (*cfr. Evangelii gaudium 51*). **1. *Reconocer*** a Cristo en los acontecimientos, palabras, personas. Nos sentimos atraídos en una dirección. **2. *Interpretar.*** Porque necesitamos comprender a qué está llamando el Espíritu. **3. *Elegir*** como ejercicio de libertad, sin miedo a equivocarse.

Puede accederse al documento a través del siguiente enlace:
https://goo.gl/VjufUj

Equipo de Pastoral Vocacional

¡Feliz Cuaresma!, queridos amigos y lectores de Tu Seminario:

Mi nombre es José Miguel Bracero, natural de Palma del Río, seminarista de sexto curso y fui ordenado diácono el pasado 8 de diciembre en la solemnidad de la Inmaculada Concepción. Ser diácono (que significa "servidor" en griego) es un verdadero regalo del Señor porque te hace vivir muy de cerca el ministerio y poder celebrar algunos sacramentos como bautizos, bodas, exequias de difuntos, así como proclamar y predicar el Evangelio en la misa, aunque todavía no puedo consagrar el pan y el vino ni confesar. Me enriquece mucho espiritualmente porque me hace pensar en la grandeza de ser pronto sacerdote de la Iglesia Católica instituida por Jesucristo y concretamente en esta Diócesis de Córdoba.

"HE OPTADO POR ALGO MUCHO MEJOR Y MÁS GRANDE, QUE ES SEGUIR LA LLAMADA DE JESUCRISTO Y DESCUBRIR LO QUE QUIERE DE MÍ EN MI VIDA, LO QUE ME HACE SENTIR MÁS PLENO Y FELÍZ"

Quiero compartir con vosotros mi vocación, cómo decidí entrar al seminario dejando atrás la posibilidad de un proyecto familiar y un trabajo realmente apasionante en Comercio Internacional que me permitía viajar por todo el mundo, conocer mucha gente y hablar idiomas. Si os soy sincero, realmente no siento que haya dejado nada, puesto que he optado por algo mucho mejor y más grande, que es seguir la llamada de Jesucristo y descubrir lo que quiere de mí en mi vida, lo que me hace sentir más pleno y feliz, entregándome a Dios y a los demás para anunciar al mundo que todos tenemos un plan divino que cumplir, una historia personal de salvación y que sólo hay que estar atentos para descubrirlo. Por eso el sacerdote nos acerca a la Palabra de Dios, a los sacramentos, a la Iglesia, a través de muchos instrumentos que acercan a niños, jóvenes y mayores al mensaje de Jesús que es Camino, Verdad y Vida.

"ES TAN IMPORTANTE QUE ABRAMOS NUESTRO CORAZÓN A SU PALABRA, QUE NOS DEJEMOS INVADIR POR SU AMOR Y MISERICORDIA Y QUE SEPAMOS EL DÍA DE MAÑANA DECIRLE TAMBIÉN QUE "SÍ" A AQUELLO QUE NOS PIDA"

Pero no puedo negar que mi decisión no fue fácil. Primero porque ya era más mayor, tenía 43 años cuando entré al seminario, y pensaba que ser seminarista era para chavales más jóvenes, que habían sido monaguillos, o que tenían una vida de fe muy intensa y fervorosa. Después porque también el mundo tira mucho: tenía una novia, un trabajo, hacía mi voluntad, pero tal vez no había pensado mucho sobre la Voluntad de Dios en mi vida. Y eso nos pasa a casi todos, que nos centramos mucho en hacer sencillamente lo que nos gusta. Pero os aseguro que el secreto para la verdadera felicidad, esa que no pasa y perdura para siempre, consiste en unificar lo que yo quiero con lo que Dios quiere de mí.

En mi caso hubo dos grandes experiencias, además de otras muchas señales que Dios te va poniendo en tu vida, que hicieron que tomase la decisión de ser sacerdote. La primera fue un voluntariado en Tierra Santa, un pequeño pueblo jordano llamado Anjara, donde pude vivir muy de cerca la labor del sacerdote en la parroquia en una comunidad cristiana y cómo ellos apreciaban tanto que Cristo se apareciera real y verdaderamente cada día en cada misa, y qué alegría sentían cuando se casaba un hijo, o bautizaban un niño. ¿Por qué tuve que irme tan lejos para ver lo que tenemos todos al lado de casa? Me hizo pensar que tal vez yo vivía una fe a mi manera, cumpliendo por cumplir, pero no profundizando en el verdadero sentido de mi vida cristiana ni los planes que Dios tenía para mí. La segunda experiencia fueron los dos años que pasé en Etiopía, donde pude comprobar en primera persona la pobreza y miseria de tantas personas: niños, ancianos, enfermos… ¿Y sabéis quién estaba junto a ellos cuidándolos, enseñándolos, atendiéndolos? La Iglesia de Jesucristo: esos sacerdotes y religiosas que entregando sus vidas a veces en situaciones de mucho peligro, habían entendido que Dios les pedía entregarse totalmente al anuncio del Evangelio mediante el servicio a los pobres y necesitados. ¡Y eran tan felices siguiendo la Voluntad de Dios!

El mundo me dio muchas cosas buenas, por las que doy gracias a Dios cada día, pero sentía que me faltaba algo, que mi corazón no estaba feliz, que había en mí un deseo irrefrenable de entregarme a los demás. Por eso a mi regreso de tierras africanas fue cuando ya me atreví a decirle al Señor "¡Aquí me tienes! Sabes mis defectos y debilidades, pero quiero entregarme a Ti plenamente a través del sacerdocio". El seminario es un verdadero hogar, una familia, donde nos formamos y estudiamos para que el día de mañana estemos preparados a dar razón y testimonio de nuestra fe en un mundo cada día más difícil, donde tanta gente se aleja de Dios porque no lo conoce o todavía no han escuchado hablar de Él. Por eso es tan importante que abramos nuestro corazón a su Palabra, que nos dejemos invadir por su Amor y Misericordia y que sepamos el día de mañana decirle también que "sí" a aquello que nos pida: formar una familia cristiana, ser sacerdote o religioso. Por eso es tan importante dejarse guiar por el Espíritu Santo que actúa a través de nuestra oración, de nuestros sacerdotes, de un acompañamiento espiritual que nos ayudará a dar una respuesta a nuestros problemas de cada día. Estad alerta, que no os dejéis engatusar por los encantos del mundo y las tentaciones de una felicidad pasajera como la que trae el dinero, el lujo, el alcohol o las drogas, el sexo, la fama… todo eso pasa. Buscad la única felicidad que nunca pasa: la que Jesucristo nos trae a cada uno de nosotros cuando somos capaces de abrir nuestros corazones y dejamos que entre. ¡Ánimo valientes, perseverad en la fe y llevad a vuestras obras aquello en lo creéis! Veréis cómo descubrís aquello que Dios quiere de vosotros.

Que Dios os bendiga siempre y rezo por vosotros. Rezad también por mí para que sea un sacerdote santo y sobre todo entregado a Dios y a las almas.

José Miguel Bracero, Diácono

¿Cuándo? Del 23-25 de marzo de 2018. Comenzando viernes tarde hasta el domingo a mediodía.
¿Dónde? En la casa de espiritualidad de San Antonio de Córdoba.
¿Quiénes participan? Los voluntarios de la Delegación de Juventud y los jóvenes de la Diócesis.
¿Para qué edades? Jóvenes a partir de los 16 años.
Puedes inscribirte en…

https://goo.gl/WJqdIf

Dedícale tiempo al Señor…

Adoremus de los jóvenes en el Seminario

Crónica

El jueves 22 de febrero la comunidad del Seminario junto con los cerca de 300 jóvenes de la Diócesis llegados desde distintos puntos de la Diócesis, para celebrar una vigilia de adoración eucarística, el "Adoremus" de los jóvenes, que se celebró en la capilla de nuestro seminario.

Al comienzo de la vigilia nuestra Rector, don Antonio Prieto, y uno de los responsables de la Delegación de Juventud, don Rafael Romero, dieron la bienvenida a los jóvenes. A continuación nuestro Vicerrector, don Pedro Cabello, impartió una charla de formación en la explicó el significado del desierto donde Dios se lleva al pueblo de Israel para "cortejarlo" y mostrarle su amor, al igual que nosotros en la Cuaresma.

La eucaristía fue presidida don Demetrio, nuestro Obispo, en el día en el que celebrábamos la Cátedra de San Pedro.

Posteriormente, la vigilia de adoración estuvo asistida por las voces y el canto de las Hermanas de María Stella Matutina.

Antes de la bendición final, los jóvenes junto al Obispo nos consagramos a la Virgen María para pedirle que nos ayudase a responder a nuestra vocación. Totus Tuus María!

Noticias Breves

Fiesta de Santo Tomás

El 29 de enero celebramos la fiesta trasladada de Santo Tomás de Aquino con el obispo y con el claustro de profesores con una conferencia de don Jesús Pulido Arriero, Sacerdote Operario Diocesano del Sagrado Corazón de Jesús, acerca del concepto de Redención en San Juan de Ávila.

Entrega de albas a los Seminaristas

En la fiesta de la Presentación del Señor, 2 de febrero, los Seminaristas de introductorio, primero y segundo han recibido el alba, impuesta por nuestro obispo, Don Demetrio. Vestir el alba es vestir la librea que nos recuerda que somos de Cristo, como símbolo de pureza y blancura del alma.

Viaje de fraternidad a Sevilla

El Seminario al completo, mayor y menor, hicimos el día 28 de febrero una visita a la ciudad de Sevilla, donde seguimos las huellas de grandes Santos de esta ciudad; Santa Ángela de la Cruz y Santa María de la Purísima de la Cruz, el beato Marcelo Spínola y el venerable Padre José Torres Padilla. Celebramos la Eucaristía en el Convento de las Hermanas de la Cruz. Un excepcional día de convivencia fraternal.

Colegios e institutos en el Seminario

Continúan las visitas de Colegios e institutos a nuestros Seminarios Mayor y Menor. Para organizar una visita, escriban a *mayor@seminariosanpelagio.es.* Os esperamos.

Día del monaguillo

Será el 14 de abril, sábado, cuando se darán cita en Seminario Menor todos los monaguillos de la Diócesis Una animada jornada de convivencia, deporte y juegos.